LA FAMILIA DEL CRIMEN VITALE



UN OSCURO ROMANCE MAFIOSO

Casada CON EL JEFE

KELSIE CALLOWAY

CASADA CON EL JEFE

UN OSCURO ROMANCE MAFIOSO

LA FAMILIA DEL CRIMEN VITALE

LIBRO UNO

KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en kelsiecalloway@gmail.com.

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



ÍNDICE

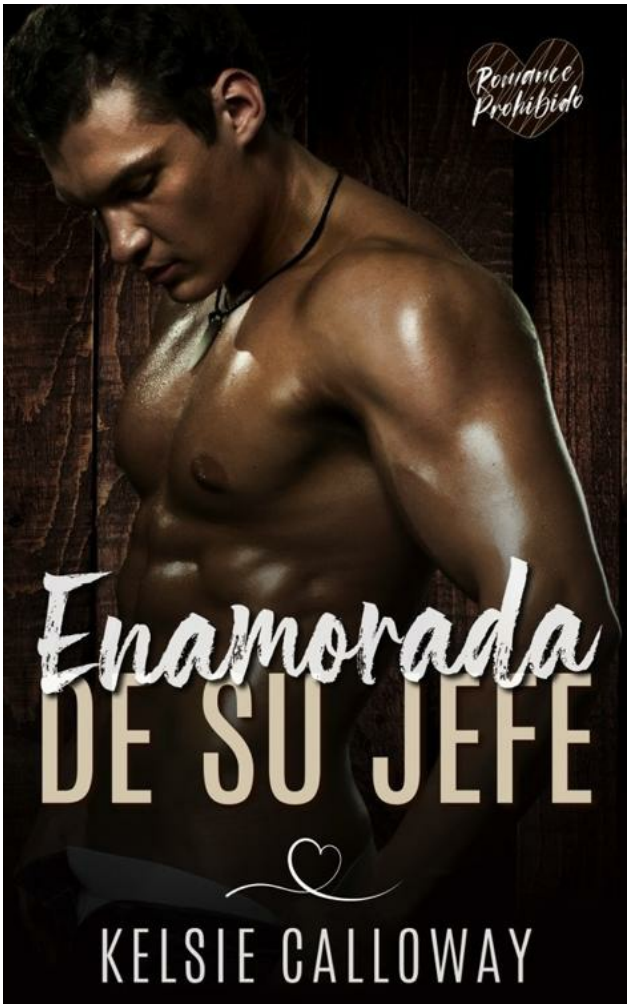
¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

1. Lorenzo
2. Bristol
3. Lorenzo
4. Bristol
5. Lorenzo
6. Bristol
7. Lorenzo
8. Bristol
9. Lorenzo
10. Bristol

Epílogo

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!
También de Kelsie Calloway

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

https://geni.us/SpanishRM

LORENZO

Como dicen los niños, esta mierda está encendida.

Barbie me sacude el culo en la cara y lo único que veo es purpurina. El leve aroma a melocotón inunda el aire y le doy una bofetada punzante en el trasero. Cuando digo que se sacude como un terremoto, quiero decir que su culo tiene su propia escala de Richter.

Oigo sonar un teléfono a lo lejos. Probablemente sea el personal del Bellagio, que nos pide que volvamos a bajar la música; dejaré que Matteo se ocupe de eso. Doy una calada a mi puro y expulso el humo. La vida es jodidamente buena.

"No puedes acaparar a la stripper porque sea tu despedida de soltero", se queja Salvatore con una sonrisa. "Ven aquí, nena. Papá tiene un paquete para ti". Se frota y se da palmaditas en el regazo, guiñándole un ojo a Barbie como si ella no viera cómo le crecen los pantalones.

Ella le lanza un beso mientras mece sus caderas contra mi entrepierna. "Espera tu turno, guapo. No es tu última noche de libertad".

Técnicamente, tampoco es la mía. Me caso el próximo fin de semana, pero sólo un idiota tiene una despedida de soltero la noche antes del día de su boda. Vuelvo a darle una palmada en el culo a Barbie y gimo cuando la siento girar con más fuerza contra mí. Han pasado seis largos meses desde que tuve una mujer, a instancias de mi padre. En cuanto organizó mi boda con la viuda Bristol Scott, me hizo renunciar a otras mujeres. Aunque él mismo no es monógamo, pensó que sería una muestra de buena fe hacia su familia. Mientras tanto, he estado mirando su foto todos los días y masturbándome hasta que no podía ver bien. Pero todo eso cambia la semana que viene. En siete días, voy a enterrarme tanto en mi novia que va a ver el cielo.

"Ve con Salvatore, cariño." Ayudo a Barbie a bajar de mi regazo y la dirijo hacia el apuesto hijo de puta al que llamo primo. Recojo mi bebida de la mesa auxiliar y me dirijo al balcón.

Rafael está apoyado en la barandilla con una copa en cada mano. Las fuentes del Bellagio se vuelven locas al son de una canción de Frank Sinatra. Decenas de personas parecen hormigas en el suelo mientras se colocan lo más cerca posible para contemplar el espectáculo.

"¿Estás cansado de los festejos, hermano?". le pregunto mientras me arrimo a su lado. Nuestros guardaespaldas revolotean al otro lado de la puerta. Rafael tiene uno, yo tengo tres. Las ventajas de ser el hermano mayor, supongo.

"Hay mucho ruido ahí dentro". Rafael me sonríe a medias. Nunca le han gustado las fiestas como

a nosotros.

"Es Las Vegas; hay mucho ruido en todas partes. ¿Intentas decirme que tus salas de urgencias son más silenciosas que esto?". Como médico, estoy seguro de que Rafael está acostumbrado a más ruido. He visto dramas médicos; sé que no hay un silencio sepulcral cuando llega un herido de bala. Eso significa que tiene que haber algo en la mente de Rafael. ¿Por qué si no estaría tan contemplativo? "Háblame, Rafe. ¿Qué pasa?"

Suspira y, por un segundo, creo que va a decirme qué le pasa. Pero en lugar de eso, me pregunta si estoy lista para casarme.

A mis treinta y siete años, llevo tiempo dispuesta a sentar la cabeza. Pero padre ha insistido en que espere al partido adecuado que una a nuestra familia con otra. Una vez estuve prometida a un Deluca, pero no funcionó. El rumor entre las familias era que ella oyó hablar de mí y huyó del país. Qué pena, porque yo habría cuidado muy bien de ella. Eso fue hace media docena de años y padre ha tardado casi todo ese tiempo en encontrar a la mujer adecuada. Es un hombre crítico con aptitudes para los buenos negocios. No se atrevería a casarme con la hermana de un hombre inferior cuando podría esperar a la hija del jefe.

"Estoy lista para formar una familia, si eso es lo que me pides". Me uno a Rafael en la barandilla. El suelo parece estar a una eternidad de distancia. "La familia de Bristol no se ha echado atrás y de momento ella no ha salido del país. Yo diría que es una buena señal".

Rafael resopla. "¿No te preocupa casarte con ella? He oído que mató a su último marido". Siempre hay un puñado de verdad en los rumores.

Bristol Scott era antes Bristol Andretti. Luego su padre la casó con Johnston Scott, un hombre rico que todos decían que era dueño de la mitad de Reno. Un año después, lo encontraron muerto en su cama. Bristol tenía una coartada irrefutable, pero todos supusieron que había sido ella; el cónyuge es siempre el principal sospechoso. "Estoy seguro de que ese capullo se lo merecía", le digo fríamente a mi hermano. "Bristol no intentará esa mierda conmigo. Créeme, Rafe. No soy fácil de matar". Pregúntale a las cuatro personas que lo han intentado. Tres están muertas y una está refugiada en las montañas escondiéndose de la familia.

Él sólo asiente con la cabeza. Como hermano menor, no le importa demasiado la política familiar. Se gana la vida decentemente como médico e intenta evitar todas las reuniones especiales que tenemos padre y yo. Rafael dice que, de todos modos, nunca heredará el negocio familiar, así que finge que no le importa. "Deberías volver dentro y disfrutar de la fiesta. Es todo para ti, después de todo".

Podría volver dentro y pasar más tiempo con los voluptuosos cuartos traseros de Barbie. Es el último culo libre que voy a tener. Sé que algunos hombres de la familia miran para otro lado cuando se trata de sus votos matrimoniales, pero yo no lo haré. Mi padre pasó años faltándole el respeto a mamá, tanto en privado como en público. Vi cuánto la avergonzaba e hice el voto a los quince años de que nunca le haría eso a una mujer. Si quiero que me toquen una teta o me aprieten el culo, ahora es el momento de hacerlo.

Pero me quedo fuera con Rafael y contemplo las vistas y los sonidos de Las Vegas. Miles de turistas caminan por las calles, apuntando con sus teléfonos y cámaras a cada hotel y pieza arquitectónica que encuentran. Documentan nuestra ciudad con flashes, subiendo fotos mal

iluminadas a Facebook en un intento de conseguir likes. Ojalá supieran la verdad sobre este lugar. Si abrieran los ojos.

"¿Tienes algún consejo?" pregunto tras unos minutos de silencio.

Rafael vuelve a resoplar y gira la cabeza hacia mí. "Mantenla a raya, Lorenzo. Por muy estupenda que creas que es esta chica, por muy invencible que te creas, asegúrate de que sepa desde la primera noche que eres tú quien manda."

Puede que no asista a las reuniones con papá, pero habla igual que él. Mamá dijo que tratara a Bristol con respeto y fuera dulce con ella. Papá dijo que unas bofetadas en la cara la noche de bodas la ayudarían a ver quién manda. Puede que haya herido a algunos hombres a lo largo de los años, pero no trato así a las mujeres. Simplemente no soy así.

"Gracias, Rafe." Me bebo una buena dosis de bourbon. Supongo que es bueno que Bristol se case conmigo y no con Rafael; podría ser el próximo asesinado por la Viuda Negra. Mi hermano tiene un lado oscuro. Por mucho que le quiera, me preocupa su futuro. ¿Encontrará una esposa? ¿O se marchitará en habitaciones fluorescentes con un bisturí en la mano y una mascarilla quirúrgica en la cara?

BRISTOL

"¡No puedes hacer esto!" Margery titubea nerviosa desde la cama mientras yo me miro en el espejo. "Te van a pillar. Lorenzo probablemente te pegará". Se mete la uña del pulgar entre los labios y empieza a roerla. "¡Es una mala idea!"

No me reconocerán. Entre la peluca pelirroja y los tatuajes temporales que me he puesto, parezco una stripper borde. Estoy empapada en encaje negro, desde el sujetador hasta las medias hasta los muslos sujetas con un liguero. "Cálmate", pongo los ojos en blanco y capto su mirada en el espejo. "No sabrán que soy yo".

Sólo quiero echar un vistazo a mi futuro marido. He visto su foto, pero nunca lo he conocido. He oído todos los rumores sobre su mano dura con sus enemigos. Necesito asegurarme de que no es así con las mujeres. Si Lorenzo Vitale pone sus manos sobre una mujer, podría terminar como Johnston.

"¿Cómo te enteraste de que estaban celebrando la despedida de soltero aquí?" Margery pregunta. "Pensé que veníamos aquí para una noche de spa".

Sólo tienes que saber qué preguntas hacer y con qué hombres flirtear. "Podéis ir al spa. Bajaré en un rato, ¿vale?" A menos que pase algo malo, pero si digo eso, Margery se volverá loca. Incluso podría llamar a su madre en un ataque de llanto y entonces todo mi plan se arruinaría.

Margery se levanta y coge la gabardina que hay sobre la cama. Aunque sus ojos están ansiosos por una docena de palabras que intenta no decir, me la da para que me la ponga. "¿Quieres tener algún tipo de código?".

Estoy segura de que si llego al punto de necesitar una palabra clave para salvarme, mi tapadera será descubierta y Lorenzo sabrá que estoy en la fiesta. "Estaré bien, de verdad".

"¿Pero y si se dan cuenta de que en realidad no eres bailarina?". El nerviosismo se apodera de su voz.

Supongo que ahora es el momento de decirle que Johnston me obligó a tomar clases. Las noches que llegaba borracho a la cama y no se le paraba, me obligaba a desnudarme y morrearme con él hasta que podía hacerlo. "No sospecharán nada. Baja, date un masaje y vuelve cuando estés relajada. Te prometo que estaré bien".

Margery y yo nos separamos. Me pongo la gabardina para ocultar la sexy lencería que llevo debajo mientras me dirijo al ático y ella se dirige a la torre del spa. El ascensor toca jazz suave

mientras sube a toda velocidad a la planta treinta y seis. Me peino con los dedos la peluca y rezo a Dios para que Lorenzo no vea a través de mi disfraz. Dudo que haya mirado mucho mi foto, así que esto debería ser pan comido.

La música casi hace vibrar los pisos cuando salgo del ascensor. Dos guardias de seguridad que parecen Dwayne Johnson me detienen. "¿Qué le trae por aquí, señorita?". pregunta uno de ellos.

Empiezo a desabrocharme la parte superior de la gabardina y les doy un vistazo a la mercancía. "Soy parte del entretenimiento", digo sugerentemente con una sonrisa. "Esta es la despedida de soltero de Vitale, ¿verdad?". El más tranquilo de los dos guardias no puede apartar los ojos de mis tetas.

"Adelante", me dice el otro con el pulgar hacia la puerta.

A pesar de haber formulado este plan hace un mes, por fin me entran los nervios. Date la vuelta. me grita la vocecilla de mi cabeza, pero la ignoro. Si me vuelvo ahora, los guardias de seguridad pensarán que pasa algo. Doy un paso adelante y atravieso la puerta.

Primero me llega el olor a cigarro. Parece que hay veinte hombres de un lado para otro y todos se vuelven hacia mí cuando ven la puerta abierta. Sonrío tímidamente y me quito la gabardina. "Busco a Lorenzo Vitale".

Media docena se queda boquiabierta al ver mi cuerpo. Casi todos los hombres señalan hacia el balcón. Alguien incluso pronuncia el nombre de Lorenzo.

Lorenzo vuelve a cruzar perezosamente las puertas francesas con una sonrisa. Sigue la mirada de sus hombres hasta que sus ojos se posan en mí. Siento cómo observa cada centímetro de piel que queda al descubierto mientras me examina de pies a cabeza. "¿Y quién eres tú, preciosa?".

"Llámame Ángel". Lorenzo tiene un aspecto diferente al de sus fotos. En lugar de la línea sombría de sus labios, luce una sonrisa que me revuelve el estómago. Con un traje impecable, luce una figura elegante. Hombros anchos y piel oscura y aceitunada; es el hombre italiano con el que todas las chicas de mi familia soñaban casarse de mayores. Una bailarina de verdad me mira con ojos curiosos, pero enseguida vuelve al hombre con el que está bailando. Ella le sacude las tetas en la cara y él se entierra en la carne mullida.

"¿Eres un regalo sólo para mí, muñeca?". Lorenzo deja el vaso que tiene en la mano sobre una mesa mientras cruza lentamente la habitación. El intenso y oscuro calor de sus ojos casi me hace arder. "Me encanta desenvolver regalos".

Cuando se instala frente a mí, con su cuerpo a escasos centímetros del mío, siento que se me calienta la cara. Lorenzo se adelanta para recorrer con las yemas de los dedos la curva cóncava de mi figura, bajando hasta la cadera antes de descansar. "Pareces un poco novata en esto", susurra. "Cuando entró", Lorenzo hace referencia a la otra chica, "se quitó el top".

El miedo se apodera de mi pecho. Sabía que tendría que bailar para estos hombres, al menos durante un rato, pero no pensé que tendría que desnudarme delante de todos ellos. Tiene sentido, pero sigo aterrorizada. "Tal vez puedas domarme entonces", digo con una sonrisa pícara. "¿En el dormitorio, tal vez?".

Lorenzo sonríe y me coge de la mano. "Sígueme, preciosa".

Sus amigos se burlan ruidosamente. Le aclaman mientras me conduce a través de las puertas del dormitorio. Cuando alguien cierra las puertas detrás de nosotros, el sonido del salón se apaga. Mis ojos tardan unos instantes en adaptarse a la oscuridad de la habitación. Del techo salen luces tenues que apenas iluminan la habitación.

"¿Vas a bailar para mí?". Lorenzo me suelta la mano y se gira para sentarse en el borde de la cama. "Algo especial, quizá", levanta una ceja, "ya que acabo de salvarte de la manada de lobos que hay fuera".

Siento que el corazón me late más fuerte que la música del salón, pero éste es el mejor escenario posible. A puerta cerrada con mi prometida. "Lo que quiera, Sr. Vitale". Me acerco a él lentamente, intentando recordar todo lo que aprendí en mis clases de baile.

Antes de que pueda montarlo, Lorenzo me agarra por las caderas y me atrae hacia él. Su cara se posa justo encima de mi ombligo y me agarra con fuerza. "¿Algo? Me pregunta con una risita. "Así que si quisiera acostarte sobre esta cama y cogerte por detrás, ¿me dejarías?".

Al sentir su cálido aliento en mi piel, me recorre una oleada de lujuria. He venido aquí para ver mejor al hombre con el que me voy a casar y ahora me encuentro en sus garras. Lo único que se me ocurre para recordarme que estoy aquí en una misión es el hecho de que mi prometido se está insinuando a una stripper. "¿Cómo cree que se sentiría su prometida al respecto, Sr. Vitale?". Le miro con desprecio.

Lorenzo me obliga a ponerme encima de él, con las rodillas a horcajadas a cada lado. "Dígamelo usted". La sonrisa de su cara desaparece cuando sus manos me tocan el culo.

"No sé a qué te refieres", tartamudeo.

Sus dedos aprietan la carne que está agarrando. "¿Creías que no reconocería a mi propio prometido?". Lorenzo sacude minuciosamente la cabeza. "Qué tierno".

Mierda. ¿Qué coño hago ahora?

LORENZO

En cuanto Bristol entró por la puerta, supe que estaba viendo a la mujer que sólo había visto en fotos. Sus piernas torneadas, decoradas con tatuajes cutres que espero que sean falsos. Hermosos ojos marrones llenos de risa y alegría. La pequeña curva de sus labios cuando me sonríe.

No sé por qué mi prometido está en mi despedida de soltero, pero las palabras de Rafael vuelven a mí. 'Asegúrate de que sepa desde la primera noche que eres tú quien manda'. Sé que no se refería a eso, pero tampoco esperaba verla hasta la cena de ensayo. Nuestra "primera noche", por así decirlo, habría sido la noche de bodas. Pero ahora que está en mi ático, llevando lencería sexy y mostrando un cuerpo que sólo yo debería tener derecho a ver, supongo que esta noche es la primera noche. Y le demostraré quién manda, aunque me mate.

Bristol se retuerce en mi regazo bajo mi agarre. La confianza que antes se reflejaba en sus ojos se desvanece de inmediato. Me mira con vehemencia, como si no pudiera sentir el calor de su centro presionándome. "Suéltame, Lorenzo".

Se merece una reprimenda por lo que ha hecho. Ninguna esposa mía paseará su cuerpo semidesnudo entre mis hombres. No me importa si lleva peluca y está prácticamente irreconocible; es lo principal del asunto. "Eres de mi propiedad, Angel, puedo hacer lo que quiera contigo".

Su cuerpo se tensa y por un momento creo que va a pegarme, pero en lugar de eso Bristol entrecierra los ojos. "¿Y qué haces tú con tu propiedad, Vitale? ¿Se parece en algo a lo que haces con los hombres que no te hacen caso?".

Es una descarada. A Bristol le vendría bien que mi polla le llenara la boca, tal vez eso le impediría estallar. "Algo así". La agarro con más fuerza mientras me levanto, levantándola de la cama y manteniéndola en alto. "A ellos se los follan, a ti sólo te van a follar con los dedos".

Sus ojos marrones se dilatan de lujuria. "No lo harías", me reta Bristol en un pequeño susurro. "No antes del día de nuestra boda".

Me giro para dejarla caer sin contemplaciones sobre la cama. "Puedo hacer lo que quiera, incluso con mi prometida. Pero no te preocupes, muñeca, te va a encantar. Al final, soñarás despierta con lo que es tenerme dentro de ti".

Un destello de miedo cruza su rostro cuando empiezo a desabrocharme el cinturón. Lanzo el traje

de chaqueta contra la cómoda; por poco no cae al suelo y se arruga al instante. Necesito espacio para trabajar. "Apóyate en la cama, Bristol.

Sus ojos están llenos de fuego obstinado. "Te arrepentirás, Lorenzo. Mi padre..."

"No hará nada", termino sobre ella. "Tu padre necesita a la familia Vitale. Después de tu numerito con Johnston, la familia Andretti se hunde más rápido que el Titanic. A menos, claro", sonrío, "que mantengas que tú no lo mataste".

Bristol me fulmina con la mirada. "Cuando maltratas a las mujeres, siempre existe la posibilidad de que una mujer te maltrate a ti a cambio".

Es una confesión vaga, pero que me hace alegrarme de no haberle puesto nunca las manos encima. Puede que Bristol sólo mida 1,70 con una cintura diminuta y pechos de taza de té, pero tiene la mirada de una asesina si alguna vez he visto una. "Recuéstate, Bristol. No volveré a decírtelo", la amenazo amenazadoramente.

Hace lo que le digo, se echa hacia atrás y se tumba. Comparada con la cama grande, parece una mujer enclenque. Podría ponerla en cualquier postura, follármela de todas las formas depravadas que se me ocurran, pero esta noche voy a darle una lección.

Mi polla palpita de deseo mientras miro a mi prometida. Quiero quitármelo todo y follármela aquí y ahora, pero tengo que contenerme. Se lo ha hecho ella misma. Y todavía no he tenido sexo en seis meses. Eso es mucho tiempo para un tipo cuyo récord anterior de no tener sexo era de sólo tres semanas. Se merece lo que le dé.

Me arrastro hasta la cama y abro las piernas de Bristol para hacerme un hueco entre ellas. Paso un dedo por su raja cubierta y siento su calor reflejándose en mí. Emite un pequeño gemido cuando le rozo el clítoris con el pulgar. "No eres virgen. Sé que Johnston apreciaría a una mujer como tú todas las veces que pudiera. Eso es lo que planeo hacer cuando estemos casados". Empezando esta noche.

Engancho los dedos en la cinturilla de sus bragas y tiro de ellas hacia abajo, recorriendo su lencería con facilidad. "Tu coño está prácticamente gritando mi nombre", le digo cuando veo su humedad.

"Te detesto", me fulmina con la mirada.

"Tal vez", sonrío mientras me agacho entre sus piernas. "Pero eso no significa que tu coño lo haga". Su clítoris ya está duro, un manojo de nervios redondos y erectos esperando a que me burle de él hasta someterlo.

Subo la lengua por su centro, desde la entrada hasta el pequeño y ansioso botón de la parte superior. Bristol se agarra a las mantas y se clava las uñas, reprimiendo sus gemidos mordiéndose el labio. Es como masilla en mis manos.

Hundo un dedo en su húmedo agujero, enterrándolo hasta el nudillo. A pesar de haber dicho que me odiaba, las caderas de Bristol se agitan hacia mi cara ante la intrusión. Dejo que mi dedo corazón se una a su compatriota y ella no puede evitar gemir.

Bristol se retuerce cuando empiezo a masajear su punto G. Desciendo sobre su clítoris, llevándomelo a la boca y castigándolo con la lengua. Pierde el control de sus sentidos cuando

mis dedos y mi boca trabajan juntos.

Es de mi propiedad, mi futura esposa. En encaje negro y tatuajes, Bristol se debilita bajo mis caricias. Chupo suavemente su clítoris hasta que mueve las caderas y respira con dificultad. Su coño huele dulce, como la madreselva en una mañana de primavera. Es mía.

No importa lo que Johnston le haya hecho. No importa si se la folló bien, si la hizo correrse o cualquier otra cosa. Bristol aprenderá a desearme como una droga. Puede que me odie, pero le encantará estar a dieta estricta de mi polla bombeando dentro y fuera de ella mañana y noche. Llegaré a casa del trabajo y se mojará pensando en lo que le va a pasar después. Olvídate de hacer la cena; la tendré en el borde de la encimera dándole largas caricias hasta que grite.

Cuando Bristol se corre, lo hace con un gemido ahogado. Se golpea los labios con el puño para tapar el sonido. Me aprieta las caderas contra la cara mientras sigo lamiendo su punto más dulce y le meto los dedos en el vientre.

No sé si las lágrimas de su cara son de placer o de frustración. Cuando me separo de ella, me paso la lengua por los bordes de la boca para saborearla por última vez esta noche. "Ódiame todo lo que quieras, preciosa, pero soy lo único en lo que vas a pensar desde ahora hasta el día de tu muerte".

Bristol Andretti-Scott es mía. La arruinaré con cualquier otro hombre por el resto de su vida. Ella no considerará matarme porque no hay otra alma ahí fuera que la haga sentir tan bien como yo. "Voy a por tu abrigo; es hora de que vuelvas por donde has venido. Y hazme un favor", la miro cuando llego a la puerta del dormitorio, "no vuelvas a ponerte medio desnuda para mis hombres. Si lo haces, te bordearé ese dulce coñito hasta que se te salten las lágrimas de no poder correrte".

Salgo de la habitación y veo que los hombres de la fiesta siguen bebiendo, fumando y entreteniéndose con Barbie. Probablemente ni siquiera se dan cuenta de que me falta la chaqueta del traje y de que no llevo el cinturón.

Pero Rafael me mira y levanta una ceja, curioso. Quizá debería contarle lo que hice, que seguí su consejo. Puede que no controle a mi futura esposa con puño de hierro, pero la controlaré por otros medios.

BRISTOL

A noche Margery y yo nos hicimos las uñas. En parte para la boda y en parte para que ella dejara de morderse las suyas. Pero ha cambiado un mal hábito por otro, golpeando sus uñas francesas contra cualquier superficie que haga ruido.

"Margery, te lo juro por Dios", empiezo, con la cara irritada.

Su gesto es casi audible. "Lo siento, Bristol. Sé que es un fin de semana estresante para ti".

Estresante es un eufemismo. No he podido dejar de pensar en Lorenzo desde que hice el paseo de la vergüenza hasta mi habitación de hotel el fin de semana pasado. No porque sea el hombre del que estoy enamorada o el príncipe azul ni nada de eso, sino por cómo me hizo sentir. Retorcerme bajo sus caricias me excitaba vergonzosamente. A puerta cerrada, me froté el clítoris con furia hasta correrme otras tres veces. Ninguna de mis liberaciones igualó la potencia de la de Lorenzo y me sentí vacía y frustrada cuando llegó Margery.

Estaba mortificada por lo que había pasado entre nosotros dos. Margery juró que precisamente por eso no debía haber subido allí, pero como ya lo había hecho, ¿cómo era? Creo que se deleitaba oyendo hablar de su deliciosa tortura.

Intenté preguntar por ahí sobre otras conquistas de Lorenzo Vitale en los días siguientes. Una docena de mujeres salieron de la nada para decirme lo afortunada que era de casarme con él. Dos dijeron que les habían prohibido volver a ponerse en contacto con él; al parecer, hay acosadoras por ahí y Lorenzo no quería tener nada que ver con ellas. Cuatro dijeron que era el mejor polvo que habían tenido. Las otras seis soñaban despiertas con las veces que habían estado con él. Según todos los indicios, mi futuro marido se había acostado con la mitad de Las Vegas, lo cual sólo tiene sentido porque ¿cómo si no se puede ser tan bueno en... eso?

"Deberías echar un polvo. Hará maravillas con tus tics nerviosos", le digo, aunque no quiero pensar en eso. Margery y mi hermano han estado saliendo de vez en cuando desde que estábamos en el instituto. Él es dos años mayor que yo y se ha estado pegando a mi mejor amiga desde que ella tenía dieciséis. Al principio me enfadé, pero la ha tratado bien.

Con una sonrisa tímida, los dedos de Margery dejan al instante de rasguear el sofá de cuero. "Olvidé decírtelo. Benedetto quiere casarse".

Era sólo cuestión de tiempo. Ben empezó a hablarme de Margery un año antes de que estuvieran juntos. Incluso ahora, cuando se pelean o se toman un descanso, tengo que escuchar a los dos

quejarse durante semanas antes de que vuelvan a estar juntos. "Estoy emocionada por ustedes. ¿Habéis empezado ya las negociaciones?".

Ella niega con la cabeza, sus ojos se abren de par en par mientras habla. "Benedetto me lo dijo la semana pasada. Dijo que todo el romanticismo que se respiraba en el ambiente le estaba haciendo darse cuenta de que quería casarse conmigo antes de que fuera demasiado tarde. Planea que tu padre hable con el mío después de este fin de semana".

¿Romance en el aire? ¿Qué parte de un matrimonio concertado es romántica? "Espero que vaya bien. Estaría bien tener cerca a alguien que me guste". No es que Ben sea tan malo, pero es un hermano mayor. No entiende lo que es ser una mujer. No puedo hablar con él tan francamente como con Margery.

"Sé que es pronto, pero ¿serás la dama de honor en mi boda?". Margery se muerde el labio inferior y sus ojos se llenan de lágrimas. Es una mujer muy emocional y creo que eso la convertirá en una excelente madre algún día. Podrá relacionarse con sus hijos.

Mis hijos vendrán a mí quejándose de los abusones y ¿cuál será mi respuesta? Asfixiarlos hasta la muerte mientras duermen y mantener una coartada a prueba de balas. No soy identificable, soy única. "¡Claro que lo haré, Margery! Será tu turno de volverme loca con exigencias nupciales". Pero apuesto a que sus exigencias no incluirán colarse en la despedida de soltero de su futuro marido y ser lamida hasta el orgasmo mientras veinte de sus amigos festejan en la habitación de al lado. Hay dos tipos de personas...

"¿Estás lista para salir?" pregunta Margery con una pizca de ansiedad filtrándose de nuevo en su tono.

¿Sinceramente? No. Vi a Lorenzo mientras hacíamos un rápido repaso de la ceremonia y me miró con una sonrisa de suficiencia y me guiñó un ojo. Durante el encendido de las velas, me susurró al oído que no podía esperar hasta mañana por la noche, cuando por fin podría tenerme toda. Me di la vuelta para mirar a mi familia sonrojada. Qué descaro el de aquel hombre.

"Supongo que sí. No estoy segura de que se crean que estamos cambiando por mucho más tiempo". Mientras yo me había puesto un atrevido vestido rojo de satén hasta el suelo, Margery no había cambiado nada. Si no salíamos pronto, Lorenzo podría enviar a sus hombres a ver cómo estaba. A mí no se me conoce por huir de mi futuro, pero a otras posibles novias suyas sí.

Margery y yo nos dirigimos al espacio para eventos. Esmeralda de Queensridge está preciosa, adornada con grandes arreglos florales y luces tenues. Sólo puedo suponer que mi padre paga cinco cifras por este evento maldito.

La mayor parte del espacio está vacía, preparándose para la ceremonia de mañana, pero delante de las puertas dobles que dan al exterior hay tres mesas. Una mesa principal de dos alberga los asientos para Lorenzo y para mí. Las otras dos mesas son perpendiculares y en ellas se sienta el resto de la comitiva nupcial. Cada mesa está cubierta con un mantel azul marino, decorada con más flores y pequeñas candelitas que crean ambiente. La gente se arremolina en las mesas cerca del camarero, riendo y hablando de Dios sabe qué.

"Mira quién ha llegado por fin". Benedetto es el primero en verme. Se aparta del grupo y atrae su atención hacia nosotros. "Ese vestido es demasiado, ¿no crees?". pregunta Ben mientras me

rodea con sus brazos. "Deja algo de misterio para la noche de bodas".

El cuello del vestido es muy bajo. Si tuviera más escote, sería obsceno. "Creo que mi prometido ha visto un cuerpo de mujer", le susurro al oído. De hecho, ha visto la mayor parte de mi cuerpo.

"Estás muy guapo esta noche, Benedetto", interviene Margery con una sonrisa.

Mi hermano me suelta y dirige su atención a mi mejor amiga. "Cara mia", saluda en italiano, "estás impresionante".

Estoy ligeramente celosa de su relación. Ben mira a Margery como siempre esperé que me mirara un hombre. Johnston estaba demasiado ocupado salivando sobre las formas en que podría definirme. Le excitaba avergonzarme de cien maneras depravadas. Lorenzo me mira como si yo fuera Caperucita Roja y él el Lobo Feroz. Cada vez que me he encontrado con su mirada, estaba segura de que me comería.

Ahora no es diferente. Me ve desde la barra y sus pupilas se dilatan. Esos ojos oscuros y lujuriosos recorren mi cuerpo con un hambre voraz. Veo que separa los labios y le dirige unas palabras a su acompañante antes de dirigirse hacia mí.

El amor que Benedetto y Margery se profesan es envidiable, pero la pasión en los ojos de Lorenzo cuando me ve no tiene parangón. Casi podría dejar de lado el caprichoso deseo de ser acariciada si eso significara que mi prometido siempre me miraría así.

"Preciosa", vuelve la sonrisa de suficiencia, "empezaba a pensar que te había asustado".

Ben resopla audiblemente. "Pensé que si alguien se asustaría serías tú, Vitale. Es una viuda negra, ¿sabes?", dice guiñándome un ojo.

Le miro horrorizado. Una cosa es que la gente bromee a mis espaldas, pero nunca pensé que mi hermano se lo diría directamente a Lorenzo a la cara.

Pero Lorenzo no se inmuta. Me coge la mano y se la lleva a los labios, sin molestarse siquiera en echar una mirada a Benedetto. "Soy más valiente de lo que parezco, Andretti". Las palabras no dichas: No tengo miedo de Bristol Scott, puedo controlarla.

Leí la confianza inquebrantable en su rostro como un desafío. No debería jugar con mi marido. Tiene una reputación y ya me ha puesto en mi sitio una vez. Pero soy testaruda, todo el mundo lo sabe. Quizá sea hora de que Lorenzo lo descubra.

LORENZO

Sé lo que hace; no estoy ciego.

En cuanto terminó la cena, Bristol empezó a acercarse a todos los hombres de mi cortejo nupcial. Se ríe de sus chistes y los toca siempre que puede. Mentiría si dijera que no se me pone dura.

"Tu novia es otra cosa". Rafael está a mi lado en una mesa de cóctel y los dos vemos a Bristol bailar con Salvatore. "Trabaja en la habitación como si recibiera propinas. Sería una gran chapera si la pusieras en uno de tus clubes de striptease. Quizá...", no termina la frase porque ve la expresión de mi cara.

"No hables así de ella", le advierto mientras bebo un sorbo de brandy de una copa de cristal. Puede que Rafael sea mi hermano, pero le patearé el culo si hace falta. "Intenta ponerme celoso".

Rafael me frunce el ceño. "¿Y te vas a quedar aquí sin hacer nada?".

He tenido que refrenar cada instinto dentro de mí que gritaba: 'Follárosla en la pista de baile para demostrar a todos que es mía'. Siempre he sido posesivo con mis juguetes, pero con Bristol es diferente. No es el tipo de chica que está hoy y se va mañana. "¿Qué debo hacer, Rafe? ¿Quieres que arme un escándalo? ¿Hacer una escena antes del día de mi boda?"

"Sí, en realidad. Si tuviera una mujer, nunca dejaría que otro hombre la tocara". Las fosas nasales de Rafael se agitan mientras se endereza. "Mi mujer nunca me faltaría así al respeto. Si se atreviera a intentarlo, la arrodillaría delante de Dios y de todos".

Tiene el sentido de la disciplina y el don de gentes de nuestro padre. Mientras que yo tengo la mente para la guerra, Rafael puede manejar a un grupo de chicas sin sudar. "A su debido tiempo, hermano. Además, está bailando con la familia".

Pone los ojos en blanco y bebe un trago de su bebida. "Si te viera echándole el ojo a mi prometida en la pista de baile, te noquearía. Me da igual que seas mi hermano, mi primo o mi puto padre". Salvatore la mira como si fuera un trozo de carne. Si no haces algo ahora, va a pensar que está bien para el resto de su vida".

Siento que mi sangre empieza a hervir y sé que Rafael me está afectando. Preferiría quedarme aquí y grabar todas las veces que Bristol pestañea a un miembro de mi familia, pero a instancias de mi hermano, empiezo a acercarme a ella.

Oigo la voz detestable de Salvatore por encima de la música. Bristol le sonríe, pero veo que se

fija en mí. "¿Puedo interrumpir?" pregunto, dándole un golpecito en el hombro a mi prima.

Salvatore se aparta amablemente de mi futura esposa. Le hace una pequeña reverencia y le dedica una sonrisa secreta. "Tu prometido es maravilloso, Lorenzo. Estás realmente bendecido".

Apuesto a que lo soy. Bristol Scott, apretada y de cuerpo duro, guarda una docena de secretos envueltos en ese vestido de satén suyo. Con una sonrisa de suficiencia y confianza, me tiende la mano. "No montes una escena, amore", se acerca, "no tan cerca de nuestra boda".

Le rodeo la cintura con el brazo y la atraigo hacia mí. Sus exuberantes curvas despiertan en mí sentimientos que no puedo explicar. "En el Jardín del Edén, fue Eva quien tentó a Adán para que pecara. Ten cuidado con lo que haces, Bristol, no sea que caiga en la tentación de matar a un hombre por ti".

Su risa tintinea por toda la habitación; todo es por el espectáculo. "Promesas, promesas, Lorenzo".

Mi polla se pone dura bajo mis pantalones de traje. Mi padre pensaba que sería una mujer apagada, golpeada por el dolor tras perder a su primer marido. Está claro que Bristol está hecha para ser mía. Es lista e inteligente, toca a los hombres como si fueran violines. Ella es el reto que he pasado toda mi vida buscando. "Creo que estoy enamorado de ti."

La sonrisa de su cara vacila. Bristol deja de moverse al ritmo de la música y se ve arrastrada por el suelo, obligada a seguir mis pasos. "Si intentas desarmarme, no funcionará", dice en voz baja.

Creo que funciona perfectamente. Tiro de ella al ritmo de la música, sintiendo apenas resistencia. "¿Por qué iba a intentar desarmarte, Bristol? La idea de que me dispares por la espalda cuando me aleje de ti es lo que me mantiene duro". Muevo las caderas hacia delante para que sienta mi erección presionando su muslo.

"Eres repugnante", dice con una voz poco convincente.

Las ganas de desnudarla y demostrarle lo repugnante que soy casi me dominan. No usaría esa palabra si yo estuviera enterrado hasta las pelotas dentro de ella. "Quiero que grites esas palabras mañana por la noche cuando te saque la actitud".

Ahí es donde cruzo la línea. Bristol se aparta de mí con la mirada y abre la boca para decir algo vehemente hasta que se acuerda de la gente que está mirando. Mientras unos pocos se han dispersado, la mayoría de los invitados a la boda de ambos están bailando con sus parejas, bebiendo en el bar o simplemente sentados y hablando de la vida. "Estás enfermo", sisea Bristol.

Me inclino hacia ella con una pequeña sonrisa en los labios. "Puede ser, preciosa, pero te garantizo que sólo tardarás unos días en engancharte a mi depravación".

"Si no me contagio antes", dice con los ojos entrecerrados. "Sé que te has acostado con la mitad de las mujeres de Las Vegas. Después de casarnos, apuesto a que volverás a por la otra mitad".

Cubro el espacio entre Bristol y yo, asegurándome de llevar un fino barniz de felicidad cuando la miro. "Nunca profanaría mis votos matrimoniales, Bristol. Lo que he hecho antes, con quienquiera que lo haya hecho, pertenece al pasado. Tú eres mi futuro; lo serás todo para mí a partir de este momento. Ese es mi voto para ti".

Bristol parece molesto por el sentimiento. "Eres una Vitale. Tu padre deja a tu madre prácticamente cada dos fines de semana. No me debes nada. Tienes un historial de abusos. Eres el dueño de..."

"-varios clubs de striptease y antros más sórdidos donde puedes conseguir lo que quieras por 20 dólares. No tengo una reputación brillante", admito apretando la mandíbula, "pero eres mi compañera para el resto de mi vida. No soy mi padre. Respeto a las mujeres de mi vida".

El concepto es difícil de entender para ella. En nuestro estilo de vida, demasiados hombres toman amante tras amante, dejando que sus votos caigan en saco roto. La monogamia es una idea americana que nadie se toma en serio, salvo las esposas. Puede que haya follado con turistas y lugareños, pero eso se acabó. Mi sol saldrá y se pondrá en Bristol Andretti-Scott.

"Creo que tengo que irme", susurra, con la confusión dibujada en sus facciones.

Agarro su mano y me la llevo a los labios una vez más. "Nos vemos mañana, preciosa. Estoy deseando pasar el resto de mi vida contigo".

Bristol frunce el ceño y se aparta. Huye de la habitación en doble fila, el satén rojo arrastrándose tras ella a toda prisa.

"Tenemos un problema", se acerca Matteo detrás de mí en voz baja, dándome una palmada en el hombro. "Los hermanos O'Sullivan quieren una reunión. Esta noche".

Miro el reloj: son casi las nueve. "¿Crees que la llamarán la Viuda Negra si muero antes de casarnos?".

Matteo frunce los labios y niega con la cabeza. "Nos aseguraremos de que estés protegida. Ahora mismo no intentarían nada. Saben que se enfrentarían a la ira de la familia Vitale y Andretti. Casados o no, su familia está en deuda con nosotros".

Los hermanos O'Sullivan han estado tratando de matarme desde que tenía quince años. Supongo que si alguna vez hubo un momento para cogerme desprevenido, sería esta noche. "Prepáralo para las once en Herbs & Rye. Quiero que esto sea público. Si van a matarme esta noche, quiero que haya testigos".

"Estarás bien, Lorenzo."

Tal vez, pero no me arriesgaré.

BRISTOL

El día que me casé con Johnston Scott fue uno de los peores de mi vida. Se presentó en el altar borracho y sudoroso. Con veinte años más que yo, sabía que tendría expectativas sobre mí en el dormitorio, pero yo era virgen. Nuestra primera vez fue horas más tarde, rodeados de guardias que no dejaban de mirar hacia atrás para echar un vistazo a lo que estaba ocurriendo. Johnston se olvidó de cerrar la puerta de la suite nupcial y tres hombres con pechos de barril intentaron ocultarnos discretamente de la mirada del público.

Nuestro matrimonio fue difícil desde el principio. Johnston no entendía por qué no me ponía cachonda cada vez que entraba en la habitación. "Soy rico, Bristol. Soy el cabrón más rico de Nevada". Le gustaba hablar de su riqueza mientras se enterraba dentro de mí. Algunos días se sentía bien, en otros, era un juego de espera. ¿Cuánto falta para que se corra? ¿Cuánto tiempo hasta que intente tener un bebé conmigo? ¿Cuánto tiempo estaré atrapada en esta unión?

En público, era el perfecto caballero, al menos hasta que empezó a beber. Me vestía con vestidos caros, zapatos de diseño, e incluso tenía un peluquero y maquillador de guardia. Yo era la perfecta mujercita de Johnston Scott.

Entonces las puertas de la limusina se cerraban tras nosotros. Johnston maldecía a los fotógrafos que le hacían fotos. "Ni siquiera intentan sacar mi lado bueno", se lamentaba. "Es como si estuvieran empeñados en pillarme comiendo en todas las tomas para que parezca idiota". Intenté decirle que no importaba; sólo era comer. Todo el mundo come, ¿no? "Entonces, ¿por qué no te hacen fotos engullendo un cruasán cada mañana? Si no dejas de comer tantos carbohidratos, acabarás pareciéndote a tu gorda madre".

Johnston Scott era rico, seguro. Él sabía en lo que se estaba metiendo cuando se casó conmigo, también. Él canalizó el dinero a mis padres en Las Vegas y ellos lo usaron para lo que necesitaban. Podrían haber pedido el doble de la cantidad mensual y Johnston nunca lo habría echado de menos. Pero sus negocios ilegales le daban suficiente forraje para joderme.

"Si no fuera por mí", se jactaba Johnston mientras me inclinaba sobre la encimera de la cocina, "estarías casada con un italiano de mierda que nunca podría mantenerte. Llevarías ropa de Target y andarías por el Strip buscando un cliente". Creo que le gustaba degradarme. Seguro que se ponía más duro cuando hablaba más mierda.

Traté de ser una buena esposa. Pregunté a mis amigas qué hacía falta para complacer a un hombre. Me dieron consejos para acariciarlo hasta que llorara de lujuria. Aprendí la manera perfecta de meterme su polla en la boca hasta que explotara de deseo. Incluso me senté a

horcajadas sobre él en el sofá y lo cabalgué hasta que los dos nos sentimos bien. Pero no era suficiente.

Johnston Scott era rico y, como tenía dinero, creía que el mundo estaba al alcance de su mano. Compraba mujeres como algunas personas compran comestibles. Las tomaba en cada superficie de la casa, estuviera yo en casa o no. Si pensaba que yo estaba molesto, las mandaba a casa y luego me la metía a mí. "Te gusta esta polla, ¿verdad?", se burlaba. "Te gustaría que fuera toda tuya, ¿eh? Pero no soy hombre de una sola mujer, Bristol. Necesito un coño".

Nunca me molestó que tuviera sexo con otras mujeres, me molestaba que pensara que necesitaba tener sexo conmigo. Las trataba con respeto, a mí me trataba con dureza. Johnston las compró para una noche, él me había comprado para el resto de nuestras vidas.

Lamentablemente, el resto de su vida no duró mucho. Borracho y listo para pelear, Johnston se labró su propio camino. Podría haber vivido otros cuarenta años si no hubiera tratado de rociar su carga sobre mis tetas diez minutos antes de salir para una gala de recaudación de fondos. "Quiero que me sientas bajo tu vestido esta noche", se rió mientras se sacudía la polla. "Quiero que pienses en lo que te voy a hacer cuando volvamos a casa".

Me salvó su ayudante, una mujer mayor que llamó a la puerta de nuestro dormitorio justo antes de que él llegara. Anunció que la limusina había llegado pronto. Johnston se despistó y volvió a meterse la polla en el pantalón del traje antes de marcharse enfadado.

Cuando llegamos a casa, el plan se formuló en mi mente antes de que pudiera detenerlo. Johnston se iba a la cama y yo me iba a un after con unos amigos de la gala. Mientras me cambiaba de vestido, él se desmayó. Pedí la limusina y procedí a matarlo mientras esperaba. No me pasé semanas pensándolo, simplemente lo hice, luego me fui y me pasé la noche bebiendo y riendo más fuerte de lo que lo había hecho en meses. El periódico informaría de que yo había estado en la fiesta after-hours cuando Johnston Scott murió.

Mi matrimonio se acabó tan rápido como empezó. Volví a Las Vegas con mi familia y un pequeño estipendio, como estaba estipulado en nuestro acuerdo prenupcial. Me preguntaron una y otra vez si había tenido algo que ver con el fallecimiento de mi difunto marido, pero me hice la viuda sumida en el dolor. De alguna manera se supo que Johnston no siempre fue el amante más dulce. Imagino que alguna de sus prostitutas a sueldo se dio a conocer, o que alguien con una imaginación astuta dio en el clavo sin darse cuenta. En cualquier caso, los rumores empezaron en serio.

Los tabloides me llamaban la Viuda Negra. Mis amigas juraban lealmente que nunca creerían un chisme tan vergonzoso. Pero yo las veía cuchichear a mis espaldas, siempre cerrando la boca cuando me acercaba. Era más divertido pensar que había matado a mi marido que estar a mi lado. Les perdoné porque tenían razón. Lo había hecho y lo volvería a hacer.

No me di cuenta de que ser una viuda joven significaba que mis padres me encontrarían un nuevo marido. Lorenzo Vitale sólo tenía quince años más que yo, no veinte. Su familia era rica y poseía bienes cuestionables, igual que Johnston. Oí hablar de las putadas de su padre y de cómo Lorenzo se follaba cualquier cosa con falda. En mi mente, era Johnston Scott reencarnado.

Hasta que dejó de serlo.

Lorenzo lamía mi coño como un niño pequeño con un cono de helado. En lugar de degradarme, me hizo correr. Su castigo por mis acciones no era hacerme sentir menos, sino hacerme sentir más. Y cuanto más sintiera, más cerca de él querría estar.

Juró amarme como ningún hombre me había amado jamás. Dijo que nunca me maltrataría. Prometió ser mejor marido de lo que una Viuda Negra como yo merecía.

Miro por la ventana de la casa de mi padre y contemplo las estrellas. ¿Sería ingenua si deseara que Lorenzo fuera diferente? ¿Sería vergonzoso esperar que, si no lo es, muera antes de que yo tenga la oportunidad de darme cuenta?

Mañana me caso por segunda vez, con un hombre cuya reputación coincide con la de mi primer marido. Pero todo parece diferente. Quizá esta vez no mate al hombre junto al que juro estar en las buenas y en las malas.

LORENZO

Los hermanos O'Sullivan se sientan en un reservado y su seguridad descansa en la barra. En el restaurante poco iluminado, sus sonrisas parecen iridiscentes. Esto no me da buena espina.

Connor es el primero en levantarse y abre los brazos amablemente para darme un abrazo. "¡Te vas a casar, colega!".

Puedo saborear el azúcar artificial de sus felicitaciones y me fuerzo a mí mismo para que no se me agrie la cara al mirar sus brazos abiertos. Los gemelos tienen cuarenta años, apenas tres más que yo, y ambos han conspirado para verme muerto y enterrado. ¿Por qué querrían abrazarme ahora? "Gracias. ¿Puedo ayudarles, caballeros? Estaba en mi cena de ensayo cuando recibí su citación".

Oliver palmea la cabina de cuero y me hace un gesto para que me siente a su lado. "No muerdo, Enzo. A menos que te gusten esas cosas", me dice guiñándome un ojo. Los rumores sobre Oliver se han extendido por los bajos fondos. He oído que es gay, pansexual, e incluso que una vez se folló a un árbol.

Francamente, no me importa quién o qué le gusta, sólo quiero acabar con esto. "Repito, ¿puedo ayudarle?" No obstante, tomo asiento, sentándome en el borde de la cabina por si alguno de estos dos idiotas intenta algo. Hay unos diez clientes esparcidos por el bar, pero no me extrañaría de ninguno de ellos. Matteo está a mi lado, con las manos entrelazadas y una mirada amenazadora. Mis guardaespaldas están delante y detrás de Herbs & Rye. Si alguno de estos dos imbéciles cree que esta noche me va a ganar, tendrá que mirar por la boca de una pistola.

Connor se inclina hacia su hermano y le golpea el hombro cariñosamente. "¿Crees que deberíamos decírselo?" pregunta burlonamente.

Oliver sonríe y le devuelve el golpe a su hermano. "No lo sé, Con. ¿Crees que nos lo agradecerá?" Tienen una broma interna y me están tomando el pelo con ella.

Pero lo único que quiero es irme a la cama. No tengo tiempo para sus gilipolleces, ni quiero participar en el jueguecito que sea. "Será mejor que alguien me diga por qué me habéis hecho venir antes de que me enfade". Los hermanos intercambian otra mirada juguetona antes de que uno de ellos me diga que Brayden Flynn ha muerto.

Brayden Flynn ha sido un enemigo mutuo de las familias O'Sullivan y Vitale desde el día en que llegó. Apareció en Las Vegas hace cuatro años y envió a sus hombres a apoderarse de nuestros

negocios o a asaltarlos, lo que fuera más fácil, y siempre era más fácil asaltar un negocio y romper unas cuantas rótulas.

En honor a los O'Sullivan, se las arreglaron para sacar a Brayden de su escondite una vez. Le pusieron delante a una adolescente y salió de su escondite erguido y listo para pasarlo bien. Desafortunadamente, en lugar de consolidar una tregua, hicieron un trato con Brayden y fue libre de irse. No consiguió a la chica, pero consiguió su vida; a veces eso es más importante. Pero ha estado causando estragos desde entonces.

"Es nuestro regalo para ti", sonríe Oliver. "¡Felicidades por tu boda!"

Regalo, una mierda. Estos dos payasos probablemente intentarán echarme la culpa a mí. "Yo no pedí que Brayden Flynn muriera hoy".

Connor levanta un dedo para interrumpir. "Eso es bueno porque murió hace dos días. ¿Un desafortunado accidente que involucró su cabeza y una mordaza? No recuerdo todos los detalles, pero fue espantoso. Tuve que tirar una de mis camisas favoritas".

Saco mi cartera y extraigo unos cuantos billetes. "Hazme un favor y cómprate una nueva entonces. Es mi regalo para ti. Ahora tengo que irme. No sé si te has enterado, pero mañana me caso".

Oliver mira a su hermano con el ceño claramente fruncido. "Con, ¿dijimos que Enzo podía ir?".

Connor frunce los labios y luego empieza a negar lentamente con la cabeza. "No creo que lo hayamos hecho. Ni siquiera ha dado las gracias por nuestro regalo".

"Eso es una falta de respeto". El chasquido de la lengua de Oliver me revuelve las tripas. Quiero cruzar la mesa y darle un puñetazo en su carita engreída.

"Escuchad, chicos, esto ha sido divertido. Desafortunadamente, tengo un montón de mierda de la que ocuparme esta noche. Estoy seguro de que lo sabes, Connor. Estás casado". Voy a levantarme y los dos se ponen rabiosos.

La cara de Connor se convierte en una máscara de ira mientras gruñe: "Siéntate de una puta vez, Enzo. Te hicimos un favor, así que ahora tú nos harás un favor a nosotros".

Por eso no aceptas regalos de boda de la gente, siempre quieren algo a cambio. Como si no tuviera suficiente con mi futura esposa errante. "Escuchad, chicos." Me hundo de nuevo en mi asiento y uso una mirada que no admite discusión. "Si queréis salir vivos de aquí, cerraréis la boca". Puede que tengan algo de músculo en este pueblo, pero si las familias se unieran, los irlandeses americanos se irían de rositas en un santiamén. "No te pedí que mataras a Brayden Flynn. No quiero que me sirvan su hinchada y fea cabeza en mi boda porque sé que es una mierda que los O'Sullivan intentarían. Y definitivamente no te debo un favor por esto. Si descubro que intentas culparme de este asesinato, le contaré a un policía amigo mío lo de las strippers en el desierto. Así que apártate de mi vista antes de que acabemos juntos entre rejas. No tendréis ningún apoyo en la cárcel y os garantizo que me arriesgaré a una cadena perpetua si eso significa mataros a palos a los dos personalmente".

Ninguno de los dos muestra una pizca de miedo, pero puedo olerlo mezclado con el licor. Es un aroma embriagador que normalmente prefiero teñido de sangre, pero no me molesta el aroma del

bourbon. "Que pasen buena noche, caballeros. Si vuelvo a saber de ustedes antes de que acabe mi luna de miel, acabaré con toda su maldita familia".

Esta vez, cuando me levanto, los hermanos O'Sullivan no me detienen. Llevan miradas a juego, pero mantienen la boca cerrada.

"Sabes que esto no va a acabar bien -me advierte Matteo mientras caminamos hacia la entrada, poniendo distancia entre nosotros y los O'Sullivan-.

Va a acabar con sangre. Tal vez la mía, tal vez la de ellos, tal vez un poco de ambas. Sólo el tiempo lo dirá. "Deja que yo me preocupe de eso. ¿Qué es lo peor que podrían hacer?"

Podrían llevarse a mi novia. Podrían matar a mi padre. Podrían torturar a mi hermano. Todo es posible; supongo que deberíamos empezar a prepararnos para cualquier eventualidad.

BRISTOL

"Si me caso por tercera vez, recuérdame que me fugue". Odio los vestidos de novia. No me importa parecer Cenicienta con mi falda llena y mi corpiño ajustado, me siento como un regalo envuelto que se entrega en el lecho conyugal de un hombre del que no estoy segura.

Margery, tan leal como siempre, me dice que estoy preciosa. "Y esa ceremonia", me dice, "tan romántica".

Pasé treinta minutos mirando fijamente a los ojos de Lorenzo y preguntándome si este matrimonio era necesario. ¿Podría excusarme y salir corriendo? ¿Sería capaz de salir adelante sola? Entonces el sacerdote me pidió que dijera "sí, quiero" y nuestra unión quedó consumada. Lorenzo Vitale se convirtió en mi marido y yo perdí mi libertad, otra vez.

"Estoy segura de que tu boda será más grande", le aseguro a mi mejor amiga. "Benedetto lleva el apellido, después de todo". Y ahora que los Vitales y los Andretti han unido sus fuerzas, estoy segura de que mi nueva familia también estará invitada. Afortunado Benedetto Andretti.

Llaman a la puerta del baño, pero Margery sólo devuelve el golpe con rabia. "¡Ocupado!" Grita.

Pero al otro lado está la voz familiar de Ben. "Cara mía, ¿está Bristol ahí dentro contigo?".

Margery me mira con ojos suplicantes. Sé que quiere que le diga a Benedetto que sí, que estoy aquí con ella. Como le he hecho pasar por tanto para esta boda, caigo sobre mi espada por ella. "Sí, Ben, lo estoy. ¿Qué es lo que quieres? ¿No puede una chica usar el baño en paz?"

Casi puedo oír a Benedetto poner los ojos en blanco. "Tu marido se está impacientando esperándote, Bristol. Tenías que haber entrado en la sala de recepción hace quince minutos".

Entonces probablemente llevamos aquí media hora. Oh bueno, son cosas que pasan. "Saldremos en un minuto."

En un susurro frenético, Margery me pregunta a qué se debe el retraso. "Parece un buen tipo. No es nada como Johnston".

Pero eso es lo que temo. Aprendí a manejar la ira de mi difunto esposo. Cuando estaba molesto conmigo, sabía que me gritaría e insultaría. Cuando estaba borracho, sabía que me obligaría a cometer algún acto depravado por él. Aprendí a manejar a Johnston, desde el amanecer hasta medianoche. Sabía qué esperar y cómo blindarme contra él.

Pero no conozco a Lorenzo. No sé qué quiere de mí ni cómo me tratará. Hasta ahora sólo he

interactuado con él tres veces. En nuestra primera noche, fue el primer hombre que me la chupó. Entre sentir que cada uno de mis sentidos cobraba vida, fue desarmantemente amenazador. Anoche me balanceó por la pista de baile mientras me prometía el mundo. Hoy me ha jurado delante de sus amigos y su familia que me protegería y me querría pasara lo que pasara. ¿Y si luego se cierran las puertas y cumple su promesa? Me he acostumbrado tanto a la naturaleza condescendiente de los hombres que no sé cómo tratar a uno que se preocupa de verdad por mí.

Sin embargo, no tengo tanto miedo como para no arriesgarme.

Respiro hondo y me vuelvo hacia la puerta del baño. Ahí fuera podría haber un hombre que me quiera u otro Johnston Scott, pero nunca lo sabré si me quedo aquí dentro. "Muy bien, vamos".

Margery abre la puerta del baño y sale con una sonrisa. Benedetto se inclina para apretar los labios contra su mejilla antes de dirigirme una mirada recelosa. "Tu marido empezaba a preocuparse de que le hubieras abandonado".

Sonrío con toda la alegría de la que soy capaz. "Jamás haría algo así", juro. Él seguiría el camino de Johnston antes de que yo huyera de este matrimonio como una rata asustada. "Llévame con mi marido, Ben".

Me guía por el pasillo, dando vueltas y vueltas hasta que llegamos a las grandes puertas que dan a la recepción. "Ven, Margery", ordena, y los dos desaparecen.

Me quedo frente a Lorenzo. Lleva una sonrisa en los labios tan radiante como el traje que luce. "Me has preocupado, preciosa".

"Nervios postboda", anuncio con aire de confianza. "Pero estoy lista para ser presentada".

Lorenzo cubre el espacio que nos separa y se aprieta contra mí. Siento que una mano me acaricia la espalda y, cuando me atrae hacia él, me deja sin aliento. "Dime de qué tienes miedo, Bristol. Puedo oler el miedo aferrándose a ti como una segunda piel".

Siento una gota de sudor formarse entre mis pechos. "No tengo miedo a nada", miento.

Pero eso sólo hace que la sonrisa en los labios de Lorenzo se vuelva lobuna. "Querida, no hace falta que me mientas. ¿Soy yo quien te asusta? ¿O es por lo que has pasado?". Me lee como a un libro y lo odio.

Me aconsejo a mí misma que respire hondo para calmar mi acelerado corazón, pero no funciona. Cuanto más tiempo estoy en brazos de Lorenzo, mirándole fijamente a sus ojos castaños oscuros, más vulnerable me siento.

"Vamos, mia regina, dime de qué tienes miedo".

Mi reina. He pasado de preciosa, a querida, a reina en cuestión de segundos. Aunque estoy nerviosa por contárselo todo, su tono parece serio. "Mi último marido no me pegaba, pero no por ello sufría menos malos tratos", admito en voz baja. El suave sonido de música instrumental zumba a través de la puerta.

Lorenzo me observa con mirada crítica. Casi rehuyo la intensidad, sintiéndome desnuda ante él después de admitir lo que me ocurrió. "Bristol, nunca te hablaré mal. Nunca pondré mis manos sobre ti en algo que no sea amor. Nunca te maltrataré". Su frente se suaviza mientras se inclina

para rozar sus labios contra mi frente. "Sé que no tienes motivos para creerme. He torturado y matado a hombres y volveré a hacerlo. Un día seré el jefe de la familia Vitale y actos aún peores se atribuirán a mi nombre. Pero si no te hago ninguna otra promesa, que sea ésta la que recuerdes. Te cuidaré, te amaré y te trataré como a una reina todos los días hasta que muramos. Ahora eres la única persona o cosa importante en mi vida. Todo lo demás es secundario respecto a ti".

Este es mi segundo matrimonio, pero sé por su promesa que reemplazará los recuerdos del primero. "Gracias, Lorenzo". Son las únicas palabras que puedo pronunciar.

"Después de la recepción, te llevaré a casa y te demostraré que lo digo en serio", promete.

Tengo un flashback de la semana pasada, tumbada en la cama y retorciéndome bajo sus caricias. Sus labios acariciándome el clítoris, sus dedos satisfaciendo ese profundo dolor que siento dentro de mí. Si eso es un anticipo de lo que está por venir, Lorenzo es un hombre infinitamente mejor que Johnston. "Lo estoy deseando", susurro.

Sus labios descienden sobre los míos en un abrazo más dulce que el que compartimos en la ceremonia. No hay formalidad cuando nuestros labios se entrelazan, sólo hay pasión. Me roza el labio inferior con los dientes antes de separarse, con los ojos encendidos de deseo. "Bristol Vitale", dice Lorenzo con su rudo acento italiano, "suena bien".

Siento que afloja el agarre y de repente está a mi lado, cogiéndome sólo de la mano. El calor de nuestros cuerpos apretados es sustituido por una brisa fresca de otoño que se filtra por las ventanas abiertas. Me doy cuenta de que echo de menos su cuerpo contra el mío.

"¿Estás lista, mi amor?"

Es la vez que más preparada me he sentido para algo en mi vida. Nuestra breve conversación ha renovado un sentimiento de esperanza en mi interior. Aprieto su mano contra la mía y le digo que sí con la cabeza.

Es hora de empezar nuestra vida juntos.

LORENZO

La familia Vitale trabaja duro y festeja más. El reloj avanza a toda velocidad hacia las diez de la noche. Cada conversación que Bristol y yo compartimos con alguien me pone de los nervios. Cada baile en el que nos encontramos apretados el uno contra el otro me pone más duro. Llevo meses reservándome para esta mujer y ya casi ha llegado el momento. Puedo sentirlo casi tan físicamente como la mano de Bristol en la mía.

Después de nuestra conversación en el pasillo, me di cuenta de que hay mucho que aprender sobre esta vibrante joven. No se trata sólo de averiguar cómo toma el café o si le gusta que se la follen duro o despacio. Mi mujer necesita ternura y romanticismo. Necesita que descubra los secretos de su primer matrimonio. Está desesperada por que aprenda de los errores de Johnston.

Nuestro futuro se extiende ante mí como una hoja de ruta. Un año o dos de felicidad conyugal. El nacimiento de nuestro primer hijo. Llegar a nuestro quinto aniversario peligrosamente enamorados. Su apoyo cuando me haga cargo del negocio familiar. Su amor infinito por mí cuando vuelvo a casa empapado en sangre. Ver crecer a nuestros hijos y empezar sus propias vidas. Instalarnos en nuestro hogar una vez que han abandonado el nido. Hay mil recuerdos que crearemos juntos y empiezan esta noche.

Rafael asiente discretamente con la cabeza en mi dirección cuando dan las diez. Empieza a dirigir a la gente hacia la entrada, donde el personal de Queensridge reparte burbujas. Decidí que en lugar de que me lanzaran arroz o de arriesgarme a que una bengala prendiera fuego a mi novia, una lluvia de burbujas sería la despedida perfecta.

"Eres una novia preciosa", le digo a Bristol mientras nos dirigimos a la salida. "Quiero recordar este día para siempre". Los buenos y los malos momentos, pero sobre todo lo que viene después.

El paseo se llena de decenas de personas. Los padres que se han quedado hasta tan tarde con sus hijos intentan someterlos. El aire se llena de burbujas y la gente nos aclama mientras caminamos entre la lluvia de amor y afecto que se nos echa encima. A mi madre se le llenan los ojos de lágrimas. Mi padre parece orgulloso de sí mismo. Mi hermano sonríe a pesar de su naturaleza inherente.

Echamos un último vistazo a la sala antes de marcharnos. Toda mi familia y amigos y todos los de Bristol. Parecen muy contentos de que nos hayamos encontrado aquí. Matrimonio concertado o no, aquí es precisamente donde pensaba que acabaría mi vida.

Abro la puerta del Aston Martin que me regaló mi padre y ayudo a Bristol a entrar. Su vestido de

novia apenas cabe, llenando el suelo de tul y tela.

Cuando subo al lado del conductor y arranco el motor, noto que mi polla ya se está endureciendo. La potencia de la maquinaria y la belleza de mi novia son más que suficientes para poner mi motor en marcha. "Vamos, preciosa".

Necesito todo lo que hay en mí para mantener el coche bajo control. Incumplo todos los límites de velocidad y me salto todas las señales de stop. Mantenerlo por debajo de cien en la autopista es casi imposible. De algún modo, conseguimos llegar a casa sin tener un accidente ni que nos paren, y es un milagro.

"Tu casa es preciosa", dice Bristol cuando entramos en el garaje.

Es una monstruosidad de 1.500 metros cuadrados que mi padre me dijo que tenía que tener. Da una ilusión de riqueza y poder. "Quiero que esta sea nuestra casa, Bristol". Bajamos del coche y entramos, encendiendo luces mientras avanzamos por la cocina. "Si quieres cambiar algo, adelante. Haz de este lugar tu hogar también".

Lo mira todo con ojos muy abiertos mientras la conduzco al dormitorio de la segunda planta. Es más del doble de grande que un dormitorio principal normal, con armarios para él y para ella y un baño adjunto que es para morirse. Una lujosa bañera de hidromasaje de 60 pulgadas se encuentra en la esquina, invitando a todos los que entran. La ducha es lo bastante grande para alojar a una familia de cinco miembros.

"Todo lo que toca la luz es tuyo", bromeo, pero es la verdad. Todo lo mío es suyo y viceversa. Ella tendrá pleno acceso a mi fortuna y a mi casa. Podrá tener todo lo que su corazón desee.

Bristol se para en medio del dormitorio con una sonrisa sentimental. "Me has abierto tu corazón y tu vida de una forma que no esperaba". Mira al suelo, mordiéndose ansiosamente el labio inferior. "No sé cómo podré hacer por ti lo que tú has hecho por mí".

Me quito los zapatos antes de caminar a su alrededor, llevando las manos a sus hombros para masajear los nudos. Ella reclina la cabeza contra mi pecho y yo la beso en la coronilla. "Me he pasado toda la vida buscando a la mujer adecuada a la que amar y querer. Tengo suerte de haber tardado solo treinta y siete años. Algunas personas pasan toda su vida sin tener esta suerte".

Dejo que mis manos desciendan unos centímetros hasta la cremallera de la espalda de su vestido. Bristol emite un suave gemido cuando mis manos acarician su piel. "Permítete sentir mis manos en tu piel. Deléitate con cada gramo de placer que te doy. Ésta es sólo la primera de miles de noches en las que te demostraré cuánto te quiero".

El vestido cae hasta el suelo, dejando al descubierto la ropa interior de encaje blanco que lleva debajo. Contrasta con su suave piel color oliva. El sujetador se une al vestido en el suelo cuando desabrocho los ojales y rozo con los dedos la pequeña hendidura que hace el aro.

Bristol descansa sobre mí, con los ojos cerrados, mientras asimila las sensaciones. Le rozo el pezón con el pulgar y noto cómo se estremece. Tiene unos pechos perfectos, lo justo para que quepan en mi mano. Le acaricio uno con fuerza y dejo caer la mano libre sobre sus bragas.

"Quiero que te desinhibas conmigo, Bristol. Grita tan fuerte como quieras. Exige lo que quieras". Deslizo los dedos por debajo de sus bragas y busco su botón. Bristol respira entrecortadamente

cuando lo encuentro. "Eres mi reina, mi único amor".

Mi dureza presiona su culo. Seis meses sin sexo me dan ganas de penetrarla ahora mismo. Pero me obligo a seguir jugueteando con su clítoris hasta que gime. Esta es su noche. Tiene que saber que el sexo es un placer para los dos.

"¿Sientes eso?" Empujo contra su culo. "Eso es lo duro que me pones. Estoy caliente por ti, Bristol Vitale." Sólo decir su nombre unido al mío es casi suficiente para ponerme al límite.

La rodeo y le acaricio el clítoris hasta que me empuja con la misma fuerza. Bristol gime mientras se acerca al clímax. Noto su calor húmedo reflejándose en mí y humedeciendo sus bragas cada vez más.

Bristol dobla la espalda cuando el placer la inunda. Sus piernas se aflojan y tengo que sostenerla para que no se caiga. Cuando grita, no dice mi nombre, sino que jadea como si acabara de correr una maratón. Le caen gotas de sudor por la frente.

Estaba preciosa con su vestido de novia, pero en pleno orgasmo está impresionante.

BRISTOL

Todos los deseos oscuros y sucios que he tenido alguna vez parecen cobrar vida.

Me tumbo en la cama mientras Lorenzo se desnuda delante de mí. Este hombre que acaba de llevarme al orgasmo con sus dedos ahora quiere hacerlo de nuevo con su polla. Y qué polla tan mágica. Sólo la sentí contra la curva de mi culo, pero supe al instante que me daría más placer del que jamás había sentido.

La revela con un pequeño rebote. Cuando se baja los calzoncillos, su polla sale y se balancea hacia arriba antes de quedarse erecta, apuntando hacia mí. Mi sexo se aprieta en anticipación. Hacía tiempo que Johnston no estaba dentro de mí, y no había sido ni mucho menos una experiencia placentera. Mis conocimientos sobre el sexo son limitados, pero imagino que un hombre como Lorenzo puede enseñarme todo lo que necesito saber.

Cuando se sube a la cama, lo primero que hace es capturar mi boca en un beso. Su lengua recorre mi labio inferior como pidiendo permiso antes de entrar. Una vez dentro, explora cada centímetro de mi boca como si fuera tierra nueva.

Su grueso miembro presiona contra mi muslo mientras cubre mi cuerpo con el suyo. Lorenzo bombea sus caderas contra las mías y siento que el apéndice se endurece aún más. Parece imposible que pueda crecer un centímetro más y, sin embargo, de algún modo lo hace. Y sé que, aunque no quiero oír hablar de la vida sexual de Margery con mi hermano, estoy deseando contarle la mía con Lorenzo.

La valentía envía mis manos entre nosotros y envuelvo mis dedos alrededor de su polla. Lorenzo sisea mientras separa sus labios de los míos. "Oh, Dios, te siento tan bien", jura. "Déjame hacerte el amor, Bristol".

Abro las piernas y lo acerco a la entrada de mi húmedo conducto. "Todo esto es para ti", le digo en un susurro. "Tú me has hecho esto". Nunca he sido de las que hablan mucho durante el sexo, pero tampoco me había sentido nunca amada por un hombre. Es curioso cómo eso cambia las cosas.

Lorenzo no duda en empujar dentro de mí. La cabeza de su miembro atraviesa mis músculos y yo aprieto los dientes en respuesta. Ha pasado mucho tiempo, pero si respiro un poco y me relajo, se sentirá mejor dentro de mí.

Poco a poco me penetra más. Lorenzo mueve las caderas hacia delante y hacia atrás, su grueso

tamaño ensancha mi centro. Cada centímetro me llena más que el anterior, haciéndome sentir como si fuera a explotar. Ajusto las piernas para abrirlas más, deseando que me penetre hasta el fondo.

"Eres la única mujer con la que quiero estar el resto de mi vida", murmura mientras presiona su frente contra la mía. Lorenzo está completamente dentro y su polla palpita de impaciencia. Aprieto los músculos a su alrededor y oigo un gemido de placer como respuesta. "Dios, eres todo lo que siempre he querido".

Su polla se agita dentro de mí, exigiendo placer. Por primera vez en mi vida, tengo tanta sed de su cuerpo como él del mío.

La mano de Lorenzo se envuelve bajo mi cuerpo para recolocarme, levantando mi culo para que esté mejor colocada para recibir su polla. Lentamente, empieza a mover las caderas hacia delante y hacia atrás, obteniendo placer con cada movimiento. En el calor de nuestra pasión, estoy ansiosa por más. Lo necesito más profundo y más rápido, más fuerte de lo que Johnston lo ha hecho nunca. Por una vez, estoy desesperada.

Inclino la pelvis para ir a su encuentro. "Por favor, más", le ruego.

Él, espoleado por mi deseo, empuja más rápido. Siento que mis entrañas se desmoronan mientras él me penetra una y otra vez. Lorenzo gruñe cada vez más rápido, como un animal que cobra vida. Su ritmo es frenético cuanto más fuerte empuja, golpeando ese lugar especial en lo más profundo de mí que me hace correr hacia el límite.

No puedo evitar que su nombre se escape de mis labios cuando salgo disparada. Siento el cuerpo caliente y sudoroso mientras me aferro a él, aguantando el orgasmo. Este es el momento con el que he soñado durante años y es con el hombre perfecto. Alguien que nunca pensé que me importaría, y mucho menos que me enamoraría de él.

El cuerpo de Lorenzo se tensa mientras los músculos de mi coño se aprietan a su alrededor. Ruge como un león cuando el placer sale disparado. Su cálida semilla se derrama dentro de mí y su cuerpo se afloja. De algún modo, consigue mantenerse en pie, suspendido sobre mi cuerpo por apenas unos centímetros. "Mia regina", murmura Lorenzo con los ojos cerrados, "mi reina".

Aunque se separa de mí unos instantes después, entrelaza sus dedos con los míos. "Así será siempre", promete Lorenzo. "El resto de nuestras vidas. Tú y yo".

Me doy cuenta. A pesar de estar sorprendida por este marido mío, puedo ver lo que está diciendo. La vida nunca volverá a ser la misma.

Me quedo tumbada durante varios minutos y pienso en el futuro. En años pasados, me hacía mil preguntas mientras intentaba conciliar el sueño. ¿Qué nos deparará el futuro? ¿Mejorará la vida? ¿Cuándo me sentiré realizada? Pero esta noche no pienso en esas cosas. En cambio, imagino la vida con Lorenzo.

Sé que no será fácil, la vida nunca lo es. Pero en los días y horas que precedieron a este momento, me aseguró una y otra vez que era mío en cuerpo y alma. Tengo más control sobre él del que nunca he tenido sobre mí misma.

Tal vez, si todo sale bien, pueda terminar mi carrera. Johnston me hizo dejar la universidad

porque dijo que necesitaba una esposa social, no educada. Pero imagino que Lorenzo estaría contento conmigo haciendo lo que quisiera, siempre que yo fuera feliz.

A mi lado, la respiración de Lorenzo se hace lenta. Lo miro en el dormitorio iluminado y me pregunto cómo ha podido dormirse con las luces encendidas. Pero me levanto, voy al baño y las apago. Cuando me meto bajo las sábanas, él se dirige a mi lado de la cama.

"Te quiero, Bristol", murmura mientras se acurruca detrás de mí.

A pesar de mis ideas preconcebidas sobre Lorenzo, yo también le quiero.

EPÍLOGO

LORENZO

3 años después

Me siento a la mesa del desayuno con Rafael, y en algún lugar a lo lejos, podemos oír gritos y risas.

"¿Crees que deberíamos ir a ver si están bien?". pregunta Rafael con el ceño fruncido.

Lanzo una mirada al salón. En algún lugar más allá están nuestros hijos riendo y nuestras cariñosas esposas. "Creo que estarán bien, Rafe".

Rafael se queda pensativo. "Pero, ¿y si Lila me necesita?".

El amor ha convertido a los hermanos Vitale en idiotas. Rafael, mi hermano y el padrino de mi boda, era partidario de tomar a mi mujer en mis manos. Quería que la dominara con puño de hierro y le mostrara quién manda. No sé cómo es su matrimonio con Lila, pero sé que ella lo ha ablandado. Eso es lo que hace el amor de una buena mujer. "Estoy segura de que te llamaría si te necesitara".

Bristol cruza la puerta de la cocina, con nuestro hijo de un año caminando tras ella. "Vigila a Riccardo", ordena. "Tengo que hacer pis y no deja de seguirme. Intenté dejarlo con Lila, pero se mostró inflexible".

Bajo el vestido de cintura imperio, veo cómo se le hincha el vientre. Está de cuatro meses y pronto sabremos el sexo del bebé. Bristol está radiante, tan guapa como siempre. "Lo que sea por ti, mia regina", le prometo, levantándome para coger a Riccardo en brazos. Se marcha corriendo y deja a los hombres en la cocina.

"Supongo que no tienes que temer que te mate", bromea Rafael.

Lo superé a los seis meses de casados. Aunque nada salió mal en aquellos primeros días, siempre me preguntaba si ella era feliz o si estaba fingiendo. La Bristol que yo conocía por los tabloides y los fotógrafos era una buena actriz. Pero la Bristol que vivía en mi casa parecía diferente.

No redecoraba mucho nuestra casa, sólo empezaba a añadir pequeños toques personales. Un cojín por aquí, una manta por allá, fotos de los dos colgadas en las paredes. Las frías baldosas de mármol del suelo eran preciosas, pero cubiertas con bonitas alfombras parecían más cálidas.

Bristol me preguntó si podía volver al colegio. Casi me reí, porque ¿por qué iba a impedírselo? Cuando me confió que Johnston la había obligado a dejarlo, me alegré de que estuviera muerto porque consideré la posibilidad de matarlo. Pocos días antes de dar a luz a Riccardo, cruzó el escenario de la graduación con su título.

Floreció cuando nació nuestro hijo. Durante los dos primeros meses, luchó contra los familiares que venían de todas partes. Querían abrazar a Riccardo y colmarlo de amor, pero Bristol estaba decidida a estrechar lazos con él. Cada vez que llegaba a casa, los encontraba juntos. Aunque estuviera durmiendo la siesta, lo tenía a su lado en un moisés móvil. Nunca sabré de dónde sacó la paciencia para soportar sus llantos, pero doy gracias a Dios por ello todos los días.

"Creo que es feliz", le confío a Rafael. "Ella no estaba con Johnston". No es que ella haya admitido haberlo asesinado.

"Supongo que eso es bueno", dice Rafael encogiéndose de hombros. "Cuanta menos gente lo sepa, menos gente podría delatarla".

Tiene razón, pero eso no me impide sentir curiosidad al respecto. ¿Qué llevó a Bristol a una locura tan profunda que pensó que su única salida era matar a un hombre? "Quizá algún día lo averigüe".

"¿Averiguar qué?" pregunta Bristol mientras entra de nuevo en la cocina. "Rafe, creía que Lila estaba detrás de mí. Íbamos a por tazas de pudding".

Rafael se encoge de hombros. "En realidad ha estado sospechosamente tranquilo desde que pasaste. A lo mejor están echando la siesta".

Ella resopla como nunca la había visto. "Tu hija es un tornado, cariño. Antes destruiría Las Vegas entera que echarse una siesta". Se va tan rápido como llegó, olvidándose de Riccardo.

"¿Cómo has conseguido un hijo tan tranquilo?" Rafael pregunta refunfuñando. "Isabella se quedaría despierta las 24 horas del día si pudiera".

No sabe nada de las largas noches alrededor de los cuatro meses. Bristol y yo recorríamos cada rincón de la casa intentando que Riccardo se calmara. El médico dijo que tenía cólicos, un término del que nunca había oído hablar. Pensé que nunca acabaría. Una noche nos quedamos dormidos hasta la mañana siguiente y me desperté sobresaltada. Tan rápido como había llegado, desapareció. Riccardo seguía teniendo sus momentos, pero no cuando estaba con otras personas. Las asimilaba como un pequeño científico, estudiando sus rasgos y ademanes. Riccardo era un niño curioso, como su madre.

"Está embarazada otra vez".

Riccardo da una palmada. "¡Mamá tiene un bebé en la barriga!". La forma en que lo susurra hace que suene escandaloso.

Rafael sonríe al pequeño antes de mirarme a mí. "¿Estás preparado para ser papá por segunda vez?".

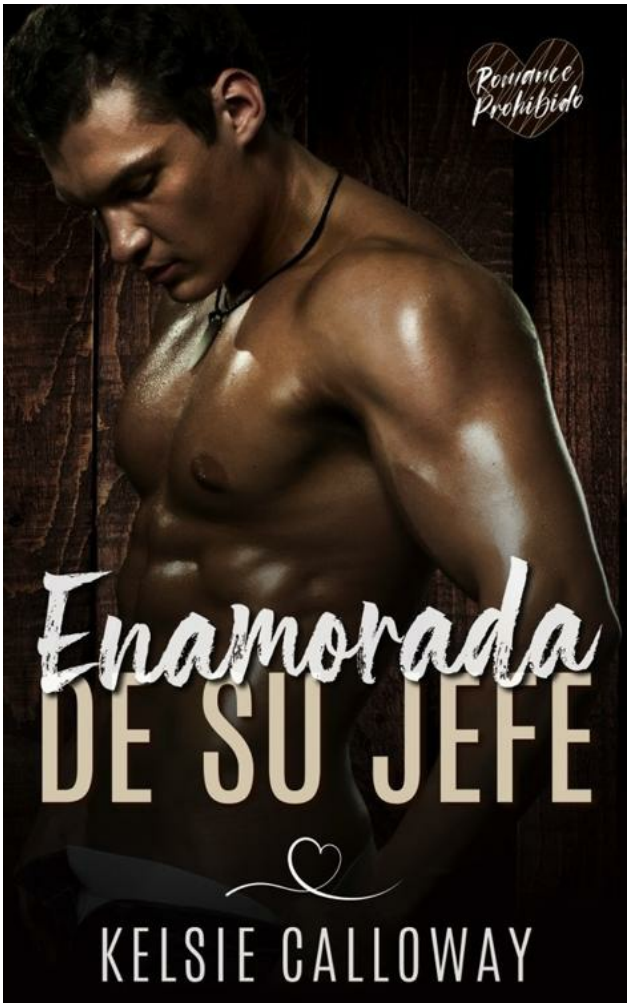
No lo sé, pero para ser sincero, ¿quién lo está alguna vez? "Ella lo es todo para mí, Rafe. Si quiere tener una docena de hijos, lo haré".

"Eso es muy de la vieja escuela italiana", se burla.

Sería el único tipo de vieja escuela que somos. Todo en nuestra relación va en contra de la tradición y de Las Vegas. "Lo que ella quiera", repito, con los ojos fijos en la entrada por la que la vi salir.

Cuando dije que mi mundo giraría en torno a ella, no bromeaba. Es la primera persona en la que pienso cuando me despierto. Es la última cara que veo antes de dormirme. Y que Dios me ayude, ella es todo lo que hay entre medias.

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

https://geni.us/SpanishRM

TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



¿Quieres más Kelsie Calloway?

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

https://amazon.com/author/kelsiecalloway